



F  
75

811

811  
C-2

FRANCISCO CHIRIBOGA B.

# Rimas de los Andes



QUITO

Imprenta de JULIO SÁENZ R.

1912

*De*  
*la*

*Poesías*



Para la Biblioteca  
Nacional.

El Autor

BIBLIOTECA NACIONAL
R. 93 - 511
V. 1 - 1
Quito-Ecuador

---

---

RIMAS DE LOS ANDES

---

---

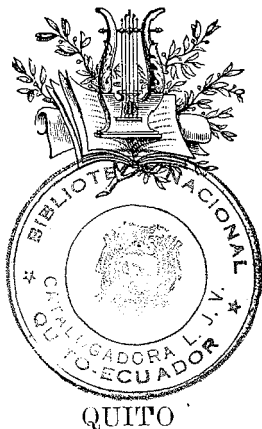


*Francisco Chiriboga B.*

---

*Rimas*

*de los Andes*



IMPRESA DE JULIO SÁENZ R.

1912

©—————

PRÓXIMAMENTE:

BOSQUEJOS y DISCURSOS

(escritos en prosa)

—————©







El la Juventud intelectual  
senatoriana, como prenda de admi-  
ración y simpatía.

*El Autor.*



*Lector:*

*Aquí tienes mis modestos cantos.*

*¿Qué encierran ellos? . . . . Paisajes de mi patria, sentimientos íntimos, homenajes sinceros, impresiones diversas de mi espíritu, profunda ingenuidad, ningún mérito literario . . . . é innumerables defectos.*

*¿A qué coleccionarlos, pues, en este pequeño libro?*

*A que no vaguen dispersos, como hojas secas que arrastra el huracán, en varios periódicos y revistas, que el frío soplo de la indiferencia arroja diariamente á la fosa del olvido, y obsequiarlos á mis amigos entusiastas por las letras nacionales, como un insignificante recuerdo de mi juventud.*



*Pero se dirá talvez: «¿hay todavía quienes ocupan una parte de su tiempo en estas bagatelas, en una época en que domina y se impone el más exagerado positivismo?» . . . .*

*Sí: todavía hay seres que apartan sus ojos, siquiera por momentos, de la prosaica materialidad de la existencia, para fijarlos en las altas regiones de lo espiritual. Hay todavía quienes, sin descuidar los afanes y las luchas de la vida moderna y amoldándose á los gustos y necesidades de su época, abrigan ideales, anhelos y esperanzas, y les rinden interiormente fervoroso culto. Hay seres aún, que no obstante hallarse infiltrados del medio ambiente que les rodea y de ajustar los actos de su vida á lo práctico y real, juzgan muy cierto el hermoso apotegma evangélico: «no sólo de pan vive el hombre.» Todavía hay espíritus que dando ligeras treguas á sus deberes cuotidianos, ofrecen su tributo sincero — aunque humilde — en los altares mágicos del Arte.*

*Por lo demás, estoy bien lejos de abrigar pretensión alguna literaria. Estas insonoras Rimas, escritas al pié de nuestros Andes, han brotado de mi alma tan espontá-*

neamente, como brotan las flores en la estación primaveral. He cantado; porque una voz interior me ha impelido, en ocasiones, á expresar con sinceridad mis sentimientos, y porque no he podido ser indiferente á las glorias de mi patria, á las grandezas de nuestra religión, á los afectos de familia, á los triunfos del valor ó del talento, y á los primores y hermosura de nuestra privilegiada y majestuosa Naturaleza. He cantado; porque, con ello, á más de satisfacer una afición natural mía, á nadie he ofendido ni ocasionado daño alguno.

«¿Quién no tiene ratos de ocio?» — decía el eminente escritor y poeta, Dr. César Borja, en el prólogo de uno de sus poemas — «¿A quién le está vedado disponer de sus ocios y emplearlos como mejor le parezca? . . . . Pues, bien: yo empleo los míos en platicar con mi familia, en charlar con mis amigos, en conversar con mis libros y, en ocasiones, en escribir en prosa ó en verso, y sólo para gusto mío . . . .» Me apropio ahora de las palabras de este inspirado escritor, añadiendo que quien — como yo — ha dedicado sus modestas facultades al estudio y ejercicio de una profesión tan árdua, co-

mo es la de abogado; merece indulgencia por los trabajos que ejecute en otro orden de ideas, á cuyo cultivo sólo ha consagrado algunas de las horas libres de ocupación, que, de otra manera, habrían quedado completamente perdidas.

No he recopilado hoy todo lo producido por mí en este género; porque mi propio criterio me hace prescindir de aquellos ensayos escritos en los albores de mi juventud, los cuales son, naturalmente, más defectuosos aún, que los aquí reunidos. En éstos he verificado ligeras correcciones, por cuanto en su primera publicación se han deslizado algunas faltas, debidas, ya á los cajistas de la prensa, ya á mis descuidos propios. He incluido también unas pocas composiciones, que han permanecido hasta ahora inéditas.

Y la crítica? . . . . «No es para temida — ha dicho ya el benemérito literato, don Juan León Mera —, si ilustrada y sana, por útil, si ignorante y apasionada, por despreciable.»

Para concluir, no dejaré de manifestar que tengo contraída una deuda inmensa de gratitud para con la culta sociedad ecuator-

*riana, por la benevolencia con que ha recibido siempre mis insignificantes trabajos literarios. Estoy sinceramente convencido de que estas páginas no merecen ni que se las tome en cuenta en la literatura nacional, por hallarse desprovistas de todo mérito; pero si acaso encerraren alguno — bien escaso por cierto —, las deposito gustoso en los altares de la Patria, de la Religión y del Arte.*

Quito, Marzo de 1912.

**Francisco Chiriboga B.**








## Armonías

---

ANTA el ave, al rayar la bella aurora,  
sus himnos, con primor, en la enramada;  
canta la fuente en la pradera amada  
corriendo, sin cesar, murmuradora.

Canta la brisa inquieta, halagadora,  
jugando entre los bosques agitada;  
canta el río, tornándose en cascada,  
con voz alta, sublime, atronadora.

El corazón escúchalos atento,  
y, ansioso de imitar el dulce acento  
que el orbe todo eleva hacia la altura,

toma la lira, evoca sus pasiones  
y canta, con placer, sus impresiones  
en las horas de gozo ó de amargura.

Julio de 1903.





## Patriotismo y Martirio

---

Humilde homenaje á los Ilustres Próceres  
del 10 de Agosto de 1809 y Mártires del 2 de Agosto de 1810,  
al inaugurarse el Monumento Conmemorativo  
en la plaza de la Independencia.

---

Yo me diré feliz si mereciere  
Por premio á mi osadía,  
Una sonrisa de la Patria mía.

OLMEDO.

**B**AJA del cielo, inspiración divina,  
y los oscuros antros de mi mente  
con tus fúlgidos rayos ilumina;  
que anhela mi alma, con delirio ardiente,  
deshacerse en raudales de armonía  
para ofrecer, humilde y reverente,  
ante tu augusto altar, ¡oh Patria mía!

¿Quién al volver sus ojos al pasado  
y contemplar los áureos resplandores  
de virtud y altivez, que difundiste  
allá..... de tu existencia en los albores,  
no se siente, aunque débil y pequeño,  
capaz de manejar divina pluma  
y tu nombre ensalzar? ... ¿Quién no se inspira  
y no tañe las cuerdas de su lira?

¡Oh! no desdeñes, Patria idolatrada,  
esta del corazón sincera ofrenda,  
por sencilla, modesta y sin aliño;  
que al hijo á quien la suerte le depara  
no poder ofrendar cuanto anhelara,  
le recibe la madre su cariño.

\* \* \*

De negra noche las espesas sombras,  
cual cortinaje lúgubre, cubrían  
de la América toda el horizonte;  
que el Sol de Libertad que fecundaba  
con su luz y calor otras regiones,  
no alumbraba á estos pueblos, que dormían.

Sólo escuchaban los siniestros sonos  
de los volcanes que, doquier bramando,  
causaban convulsiones pavorosas,  
y al lanzar furibundos su ígnea lava,  
el terror difundían, destrozando  
sus feraces campiñas primorosas.

Callaban ya . . . y lóbreguez, silencio  
reinaba en derredor . . . ¡Ah! quién les diera  
á esos pueblos sumidos en la bruma  
un rayo de aquel Sol resplandeciente  
que disipe la sombra y les permita  
contemplar, con mirada placentera,  
bañado en luz su hermoso Continente!

En esta noble y valerosa Quito,  
cuna, más tarde, de héroes y de sabios,  
altivos yérguense ínclitos varones  
que no pudiendo mantener oculto  
dentro sus corazones  
un sublime idéal, abren sus labios,  
¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! heróicos gritan,  
el yugo rompen, y esplendente llama  
de celeste, inmortal incandescencia  
encienden en la América adormida,  
que contempla entusiasta y complacida,  
albolear su anhelada independencia.

¡LIBERTAD! . . . Esta voz alta, divina,  
el cóndor escuchó, que, majestuoso,  
con su mirada sola dominaba,  
alado rey, la cordillera andina;

y, al escucharla, dirigió gozoso  
su regio vuelo á las enhiestas cumbres  
del Potosí, el Cumbal, el Chimborazo  
y más sublimes crestas que se yerguen  
despreciando del rayo las centellas  
por mirar cara á cara las estrellas;  
y allí, posado en las nevadas rocas,  
¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! clamaba ansioso  
con deleite profundo,  
á que dejara el sueño el Continente  
y diera ejemplos de heróismo al mundo.

Al calor de ese grito, los nevados,  
cual oro en el crisol, se derretían,  
tornándose en torrentes cristalinos  
que, ráudos, impetuosos,  
de peñasco en peñasco descendían.  
Los valles inundaban bulliciosos,  
¡LIBERTAD! sus rumores repetían,  
y encauzadas sus ondas en el Guayas,  
el Magdalena. el Plata, el Orinoco  
y el Amazonas rey, esa palabra  
que de los pueblos la ventura labra  
corría en sus murmurios confundida  
á ensancharse en los hondos océanos  
difundiendo doquier valor y vida.  
Y ellos, con su solemne, arrobadora  
majestad, que seduce al par que aterra,  
la pronunciaban en su hirviente oleaje  
á que la oyera, en derredor, la Tierra.

Como brotan las chispas de la llama,  
cual saltan las ideas  
en la mente profunda y pensadora,  
cual bullen en la selva los rumores  
á los primeros rayos de la aurora;  
así brotaron del fecundo seno  
de la América, genios portentosos  
que, altivos, valerosos,  
el acero empuñaron y la pluma  
para dotar, con su poder augusto  
y á la sombra de bélicos pendones,  
al mundo de Colón, con cien naciones.

Surge del Orinoco en las riberas  
el inmortal Bolívar, el coloso  
rival de Napoleón, el sabio, el fuerte

é infatigable espíritu guerrero,  
 que anhelando más bien gloriosa muerte  
 que eterna esclavitud, alza su brazo  
 con sublime osadía,  
 y, cual titán, derriba omnipotente  
 la vieja monarquía.

Cual satélite en torno á su planeta,  
 se ve á Sucre, el magnánimo, luchando  
 junto al Libertador. Destroza huestes,  
 va aquí y allá, sereno, enarbolando  
 el pendón de la Patria en las alturas.  
 En el alto Pichincha, en Ayacucho  
 laureles siega intrépido; y con ellos  
 no corona su sien inmaculada,  
 que, humilde porque es grande, los coloca  
 del Padre de la América en la frente  
 que él contempla inmortal, divinizada.

Y San Martín, y O'Higgins, y Ricaurte,  
 y Calderón, el héroe que, aunque niño,  
 ansía del laurel inmarcesible  
 de la epopeya magna, alguna parte;  
 y Páez, y mil más, que son orgullo  
 de la espada de América invencible,  
 se levantan, se buscan, se comprenden,  
 comparten de la guerra los horrores,  
 y, en alas de la Fama y la Victoria,  
 de la gloria al cenit juntos ascienden.

¡Salve! oh ilustres Próceres de Agosto!  
 vuestra es la gloria, pues fué vuestro el grito  
 que despertando genios sobrehumanos  
 los elevó á la cumbre, al infinito!

\* \* \*

Mas ¡ay!, que por decretos del Destino  
 ocultos para el hombre, inescrutables,  
 se une al mérito siempre el sacrificio.  
 ¡Qué de veces campean victoriosos  
 la ineptitud y el vicio,  
 y á la virtud, la ciencia, el heroísmo  
 sumidos se los mira en un abismo!....

También vosotros, Próceres augustos,  
 rendisteis el tributo que os pedía  
 la inexorable ley: y en holocausto  
 vuestra sangre corrió.... Mas, sus vapores  
 al empíreo subieron,  
 y en gotas de rocío de la aurora  
 de Libertad, allí se convirtieron.

¡Oh pavorosa ley!: rara grandeza  
 no soportó tu yugo en su cabeza!

Bolívar el perínclito, el humano  
 semidió de estas tierras, que, ofendido,  
 el cetro rechazó que le ofrecieran  
 las naciones formadas por su mano,  
 murió injuriado, triste, en desconsuelo  
 y de su obra talvez arrepentido.  
 Suere, de corazón tan generoso  
 que en medio á los furios del combate  
 desbordaba torrentes de dulzura  
 gozando en perdonar siempre al vencido,  
 ¿cómo murió?.... ¡su sangre clama al cielo!  
 Sócrates, el filósofo profundo  
 de severa doctrina?.... condenado  
 á apurar hondo cáliz de amargura.  
 Pero ¿qué más?, si el Redentor del mundo  
 por muchedumbre ingrata fué arrastrado  
 del Gólgota á la cumbre, hoy bendecida,  
 á pagar *sus delitos* con su vida?....

.....  
 ¡Detente, Musa!; basta de recuerdos  
 que vengan á amargar los regocijos  
 de este día glorioso.... Oiga mi Patria  
 por doquiera raudales de armonía,  
 palabras de entusiasmo de sus hijos  
 y cánticos de excelsa poesía.

\* \* \*


Esculpidos en bronce y en granito  
 quedan ya vuestros nombres inmortales,  
 ¡oh venerandos Próceres de Quito!  
 Y allí verán las pósteras edades  
 la apoteósis de hazañas atrevidas  
 que hicieron, en comarcas escondidas,  
 brotar naciones, pueblos y ciudades.



Mas, por si el bronce y mármol cincelados  
del Arte por la mano creadora  
"Iudibrio sean del tiempo, que con su ala  
débil los toque, y los derribe al suelo;"  
en caracteres hondos, indelebles,  
que venzan y resistan  
del tiempo destructor el odio insano,  
grava hoy la Gritud, hija del cielo,  
vuestros augustos nombres  
en cada corazón ecuatoriano.

Agosto 10 de 1906.





## Claro de Luna

---

(Cuadro de propiedad de mi amigo el Sr. Dr. Dn. Manuel  
Larrea L.)

• A su inteligente hijo Carlos Manuel

---

**E**s de noche. La luna misteriosa  
con majestad sus resplandores lanza  
por entre pardas, cenicientas nubes  
que en el espacio silenciosas vagan.

Abajo... el mar, sereno, sumergido  
en la más honda y apacible calma,  
cual si entregado á delicioso sueño  
á mecerse en sus ondas convidara.

Al soplo de la brisa soñolienta  
el crespón de las nubes se desgarrá,  
y ella, cual ave inquieta, al mar tranquilo,  
suavemente le roza con el ala.

No hay un rumor, ni un grito, ni un murmullo,  
no hay una ola que gima ó se alce airada:  
silencio, soledad, quietud, misterio,  
son el *fondo* del bello panorama.

Sobre las tersas linfas del oceano  
lentamente una góndola resbala  
su quilla, que, en su grato balanceo,  
una estela fugaz deja en las aguas.

La popa de la nave está encubierta,  
y ella, en el mar inmenso, solitaria,  
lleva á proa un candil que la ilumina,  
ya que tiene á la luna á las espaldas.

En esa barca mécese dichosa  
una joven pareja enamorada,  
que abriga, en la efusión de sus amores,  
fuego en el corazón, fuego en el alma.

Sus manos van asidas, sus pupilas  
revelan la pasión que les abrasa,  
sus venas arden, sus candentes labios  
dejan brotar dulcísimas palabras.

Mézclanse de sus pechos los latidos,  
se avivan más sus bellas esperanzas,  
y escucha cada cual nuevas promesas  
que encienden la ilusión, cual ígnea llama.

Si tiemblan, es de amor; si en sus mejillas  
flota talvez una ardorosa lágrima,  
es tan sólo en pensar que sus ensueños  
pudiera deshacer traidora maga.

Quieren con su pasión disipar nubes,  
las nubes del dolor, que nunca faltan;  
quieren con sus caricias, con sus besos,  
fabricarse un edén para el mañana.

Solos . . . sin más testigos imponentes  
que el mar, que sin orillas se dilata,  
y el cielo, cuyas negras altitudes  
ostentan una luz: la luz plateada;

palpitantes de gozo y de ventura,  
allí ocultos del mundo á las miradas,  
sin escuchar más voz que la que adoran  
y la del propio corazón que estalla;

ajenos de la vida á las congojas,  
sin inquietudes que el placer apagan,  
libres ya de las garras de los hombres,  
distantes de la tierra y de la playa;

allí, á solas los dos con lo infinito,  
con sus anhelos, é ilusiones, y ánsias,....  
felices se contemplan esos seres  
que con amor sin nombre se idolatran.

\* \* \*

¡Qué contrastes, Dios santo, qué contrastes  
encuentro en ese cuadro!.... La luz pálida  
que despide la luna y se refleja  
en el mar y en las nubes argentadas,

en las ondas se mezcla con la roja  
que irradia la bujía de la barca,  
la que alumbra de lleno á los amantes  
que, con incierto rumbo, absortos viajan.

Y entre esas luces tímidas, confusas,  
á que la sombra obstínase en ahogarlas,  
se ve una luz ardiente y fulgorosa:  
la luz de la ilusión, que á el alma encanta.

En el inmenso piélago, en la altura,  
¡cuánta tranquilidad!, ¡qué augusta calma!  
mientras dentro la góndola se agitan  
corazones que en éxtasis se inflaman.

Allí, la tempestad de los amores,  
con su eléctrico rayo: la esperanza;  
afuera.... duermen, sobre undoso lecho,  
los vientos, los ciclones, las borrascas.

Frío está el aire, fría la neblina  
que por el éter sigilosa marcha;  
sólo en la nave hay fuego inextinguible  
encendido al calor de una mirada.

Soledad por doquiera: no hay una ave,  
ni un pez que con su cola agite el agua;  
no hay un puerto vecino, no hay un faro,  
ni el perfil de una sierra, aunque lejana.

Mas, esos seres que en la mar navegan,  
esa hermosa pareja solitaria  
contempla el mundo todo ante sus ojos:  
su tierno amante; él, en su amada.



\*\*\*

¡Oh cuadro primoroso! tus bellezas  
producto son de inspiraciones altas,  
y tu muda elocuencia misteriosa  
sutil penetra en corazones que aman.

Tú enciendes esa luz: la poesía,  
que brilla por instantes, y se apaga  
al soplo helado de la ruda prosa  
en que está envuelta la existencia humana.

Tú retratas ensueños que, en la vida,  
endulzan nuestro espíritu y le embriagan,  
y encarnas ilusiones que fulguran  
en la ardorosa juventud lozana.

Octubre de 1911.





## La Cascada de Peguche

---

**A**L mirar los espléndidos paisajes  
do ha querido lucir Naturaleza  
sus diversos primores; los celajes  
que, en mañanas y tardes de verano,  
el sol pinta, ostentando su grandeza;  
de los bosques y selvas la espesura;  
la sin par hermosura  
de los amenos lagos, cuyas ondas  
van á besar en turno sus orillas  
cubiertas de ganados, de cabañas,  
de árboles, de praderas,  
y de otras pintorescas maravillas;  
los arroyos que surcan la llanura  
ya con acento grato y armonioso,  
ya en silencio entre alfombras de verdura;  
todo cuanto en el mundo hay de grandioso,  
de apacible, de ameno,  
de aterrador, sublime ó majestuoso;  
se venera á la mano creadora,  
el corazón se llena  
de nobles sentimientos,  
y cruzan por la mente admiradora  
elevados y hermosos pensamientos.

Tal acontece al ver cuál precipitas,  
cascada primorosa, tus raudales  
en sitios saturados de belleza,  
bramando cual furiosos vendavales;  
al sentir á tu lado cómo agitas  
de admiración nuestra alma, cómo enciendes  
en ella la alegría,  
llenándola de encanto y poesía.

El corazón que, extático, contempla  
por vez primera tu precioso aspecto,  
se siente trasladado á otras regiones  
de placer terrenal é inspiraciones.

¡Qué acentos tan hermosos,  
tan variados, tan suaves y armoniosos  
se escuchan, sin cesar, en la florida  
selva, donde, cual joya de esos valles,  
estás fascinadora y escondida!

A los primeros rayos matutinos  
las aves en bandada  
acuden á cantar en el ramaje,  
su melodía uniendo al de la brisa  
que juega, sin descanso, entre el follaje.  
Sonoro se desliza

el caudal de arroyuelos cristalinos,  
y á sus márgenes crecen  
arbustillos frondosos, verdes pinos  
y mil plantas rastreras que bebiendo  
de su corriente pura,  
en inquietud constante permanecen.  
Y hasta el río se muestra custodiado  
de sauces corpulentos y de flores,  
que parece que hácia él se han acercado  
para mirar sus límpidos cristales  
y escuchar de sus ondas los rumores.

¡Tánta belleza natural convierte  
al bosque y sus adornos en rivales  
de las vírgenes selvas orientales!

Mas, ¿cómo describir, rauda cascada,  
tu salto atronador, si en torno tayo  
se siente una emoción indefinible;  
si atónita se fija la mirada,  
y el ánimo suspenso permanece  
mientras ve tu beldad indescriptible?....

Saltas furiosa de las altas breñas,  
te deshaces en perlas y en granizo,  
conmueves á la roca, y te despeñas  
ímpetuosa y sonora,  
presentando una *vista* encantadora.  
Desciendes sobre copos de alba espuma,  
y formas leve, transparente bruma  
de vapores, que elevas hácia el cielo,  
cual si fuera el incienso consagrado,

como pequeña ofrenda,  
al infinito Ser que te ha formado.  
Y si el sol en tí fija con anhelo  
sus rayos centellantes,  
parece que te ensanchas, te enardeces  
y transformas tus perlas en diamantes.

Cuando ya en el ocaso se está hundiendo  
el astro—rey, y el cárdeno horizonte  
sus variados matices va perdiendo;  
cuando ya al pie del monte  
y en el tranquilo bosque y la pradera  
las sombras aparecen, y aun las nubes  
con lentitud prosiguen su carrera  
tras la luz que les brinda sus primores,  
por no perder sus vívidos colores;  
cuando la inquieta brisa sus gemidos  
ya no nos hace oír, y hasta las aves  
permanecen calladas en sus nidos;  
cuando todo, en contorno, duerme en calma,  
y reina ese silencio  
que aviva los recuerdos en el alma;  
sólo tú ¡oh cascada peregrina!  
das señales de vida y movimiento,  
y pregonas soberbia tu existencia  
con tu sonora voz y tu elocuencia.

Paréceme el lugar en donde moras,  
—tan oculto, sombrío, misterioso,  
cruzado de arroyuelos  
y del río que baja rumoroso,—  
la mansión de esa diosa hija del cielo,  
sublime y adorada  
por todo corazón, reverenciada  
por toda inteligencia de alto vuelo;  
de aquella diosa encantadora y bella  
que tiene por hermana á la Armonía,  
y que es del mundo luminar y estrella,  
llamada por los hombres.... *Poesía.*

Agosto de 1898







## Oda á María

en el jubileo de la Inmaculada Concepción

---

(Poesía premiada en tercer lugar en el concurso nacional Artístico—Literario  
promovido entónces en Guayaquil)

El mi Надзе

---

**Q**UIÉN diera hoy á mi lira, ¡Virgen pura!  
acentos de dulzura,  
de celeste armonía, de terneza,  
para cantar tu nombre venerado,  
tu sér immaculado,  
tu infinita bondad y tu belleza!

Quisiera de la tórtola el arrullo,  
el plácido murmullo  
de la fuente serpeando entre las flores,  
de las ondas del lago el suave ruido,  
de la brisa el gemido  
y del espeso bosque los rumores;

del amor el lenguaje ardiente y vivo,  
ese idioma expresivo  
del corazón que en gratitud rebosa;  
para juntos enviártelos, María,  
hasta tu trono, hoy día,  
como una ofrenda exígua, pero hermosa.

Mas, ¿qué podré ofrecerte, si hoy deploro  
 cuán poco yo atesoro  
 en mi cerebro inquieto y fatigado?....  
 Acepta sólo mi cariño inmenso;  
 eres Madre, y yo pienso  
 que éste es el dón por tí más apreciado.

Acepta mis más nobles sentimientos,  
 los altos pensamientos  
 que de tí abrigo y que expresar no es dable;  
 porque el amor filial, puro y tranquilo,  
 encuentra eterno asilo  
 en nuestra alma, pero es inexplicable.

\* \* \*

¡Señor!: cuando con brazo poderoso  
 del Caos pavoroso  
 formaste soles, fúlgidos cometas,  
 esferas mil que giran incesantes,  
 estrellas rutilantes  
 que pueblan la región de los planetas;

la Nada al transformar con tus acentos  
 en mares turbulentos,  
 en torrentes, en valles, en alturas;  
 al infundir tu soplo soberano  
 una alma al cuerpo humano:  
 ¡grandioso complemento á tus hechuras!;

tu grandeza ostentaste prepotente,  
 sublime, indeficiente.....  
 mas, cuando en los arcanos de tu ciencia  
 á MARÍA creaste; ¡oh Dios!, comprendo  
 (perdóna si te ofendo)  
 que se agotó tu magna Omnipotencia!

La hiciste el bello ideal de perfecciones,  
 pusiste en sus acciones  
 el sello del amor, que todo alcanza;  
 de la excelsa virtud el gran modelo,  
 el encanto del cielo  
 y del mundo el sostén y la esperanza.

Ella refrena al mar enfurecido,  
al huracán temido  
y al rayo aterrador que ronco estalla;  
y brotan de sus labios virginales  
consuelos á raudales  
para el humano pecho que batalla.

Ella tiñe de púrpura á la aurora;  
da luz deslumbradora  
al lucero que brilla cual diamante;  
con su voz apacigua la tormenta,  
y reanima y alienta  
al corazón marchito, agonizante.

De la niñez resguarda la inocencia;  
en la guerra, clemencia  
infunde al vencedor hacia el vencido;  
ella añade atractivo á la dulzura,  
belleza á la hermosura  
é inspiración al genio esclarecido.

María es toda luz, toda pureza,  
símbolo de terneza  
y manantial fecundo de alegría;  
su bondad maternal todo lo llena,  
y es el mágico emblema  
de cuanto encierra amor y poesía.

\* \* \*

De imperfección ó sombra ¿qué hay exento?....  
El bello firmamento  
opacan densas nubes tempestuosas;  
el mar más cristalino y más sereno  
contiene inmundo cieno,  
y en las selvas hay sierpes venenosas.

Tiene manchas el sol y hasta el diamante;  
el alma más constante  
en la virtud, abriga imperfecciones;  
acompaña al valor algún recelo,  
y el más ferviente anhelo  
esconde, á su pesar, vacilaciones.

Hay misterios profundos en la ciencia;  
la vasta inteligencia  
dudas encuentra en cada pensamiento;  
congojas guarda el corazón más fuerte;  
la vida encierra muerte,  
y hasta en el mismo amor hay sufrimiento.

¡María!, sólo en tí se ve grandeza,  
tan sólo tu belleza  
no se encuentra por sombras empañada;  
ninguna luz ante tus ojos brilla;  
sólo en tí no hay mancha,  
¡criatura perfecta, inmaculada!

Si á Dios se mira en el volcán furioso,  
en el mar borrascoso  
y en la terrible tempestad que brama,  
en el enhiesto monte cuyos hielos  
quieren tocar los cielos  
y en el oscuro nimbo que se inflama;

á tí, ¡oh Madre!, la mente soñadora  
te contempla en la aurora,  
en los nidos, las fuentes y las flores,  
en toda grata y apacible escena  
donde el alma se llena  
de dulzura y solaz encantadores.

Por tí la humanidad goza y se ufana  
de apellidarse hermana  
de su Autor, de su Padre y Soberano;  
y si á tu manto acógese piadosa,  
le entregas generosa  
la llave del Edén que está en tu mano.

Por tí se humanizó cuanto es divino,  
y la Tierra á ser vino  
de portentosos dramas escenario;  
y nuestra raza, entónces decaída,  
se miró enaltecida  
en la cumbre sublime del Calvario.

\* \* \*

Brame el impío, intente en su impotencia  
 lanzar de la eminencia  
 al eterno Señor de la Natura;  
 ruja como el chacal enhambrecido  
 al ver cómo ha caído  
 deshecha en polvo su febril locura....

No importa: la razón que tiende el vuelo  
 á la altitud del cielo  
 mirará con desprecio su quimera.  
 Pero ¡infeliz! blasfeme de María,  
 y oirá por su osadía  
 gritos de indignación por donde quiera.

¡Blasfemar de quien es la fuente pura  
 de la misma ternura,  
 de quien llama á sus brazos maternos  
 á todo corazón, porque quisiera  
 de mágica manera  
 inmortales hacer á los mortales!

¡Qué desvarío!.... Nó: mi Patria amada  
 bendice entusiasmada  
 á tí que eres del Orbe el bello hechizo;  
 pues tu sola presencia bastaría,  
 ¡oh celestial María!  
 á tornar el Averno en Paraíso.

Diciembre 8 de 1904.







## La voz de nuestros campos

---

**N**uestros campos  
primorosos de la sierra ecuatoriana,  
cómo endulzan nuestro espíritu,  
cómo llenan nuestras almas  
de ilusiones, de placeres, de fantásticas ideas,  
de inspiraciones altas,  
cuando el sol con sus fulgores  
á torrentes se desata  
sobre su amplia superficie  
de esmeralda!

Sus alturas gigantescas, sus raudales  
de bullidoras aguas,  
sus diversas perspectivas, sus picachos  
de reluciente plata,  
sus azules lejanías atrayentes . . . . .  
cuál nos hablan, cuál nos hablan  
un idioma que penetra  
dulcemente en nuestras almas;  
un idioma misterioso  
que sin ritmos ni palabras  
nos recuerda  
los placeres no apreciados de la infancia,  
las sonrisas, los amores, los ensueños,  
las ilusiones gratas  
de la edad de quimeras y delicias:  
de la fogosa juventud lozana.



¡Estos campos  
tristes, mustios de la sierra ecuatoriana,  
cómo oprimen nuestro espíritu,  
cómo enlutan nuestras almas,  
cuando el sol oculto, tímido,  
un resplandor incierto y ténue lanza  
tras horrendas nubes densas,  
tras oscuras nubes bajas,  
que en las faldas de los montes  
se condensan y se arrastran,  
y los valles cubren, téticas,  
cual una ave gigantesca con sus alas!

¡Ay!, entonces, nuestros campos.  
no nos hablan  
de dulzuras, de ilusiones, ni de quimeras  
doradas.  
Negros, tristes, silenciosos,  
en su aspecto se retratan  
los más fúnebres dolores, las más hondas amar-  
las matadoras ansias. [guras,  
Y dolientes, taciturnos,  
cual si yertos meditaran,  
en su idioma no aprendido  
nos relatan  
nuestras hondas inquietudes,  
nuestras penas olvidadas,  
nuestros ideales deshechos,  
nuestras muertas esperanzas.

Esas cumbres  
mudas, hoscas, solitarias,  
que se yerguen entre brumas  
en la imponente sierra ecuatoriana,  
en patético lenguaje  
nos hablan  
de lo grande y majestuoso,  
de las sublimes ambiciones altas,  
de esos nobles idéales  
que palpitan eternos en nuestra alma.

Y en las noches misteriosas  
en que tibia se levanta  
la luna, tras las cimas, alumbrando,  
entre sombras, los valles y montañas;  
en esas noches bellas  
en que duermen calladas

alturas y praderas, á los besos  
de la nocturna pálida;  
en esas noches, en que nó se escucha  
nada  
y en que se ve á las nubes, cual gigantes,  
sobre la cordillera recostadas;.....  
esas cumbres  
nos hablan  
de lo triste, lo arcano y melancólico,  
de siniestros recuerdos y nostalgias.

Esos campos  
ricos, bellos de la costa ecuatoriana,  
do las selvas tropicales  
majestuosas se dilatan  
y en que espléndida Natura con orgullo alienta  
portentosa exuberancia; [y luce  
esos campos  
infinitos de la costa ecuatoriana,  
que, fecundos, sonrientes,  
hacen gala  
de ostentar por do quiera la hermosura  
de un paraíso fantástico de hadas;  
esos inmensos campos  
que siempre arrullan las azules aguas  
de la mar, que tranquila entra á mirarlos  
dejando atrás tormentas y borrascas.....  
con qué imperio  
nos hablan  
de riquezas, de industrias, de comercio,  
del grande porvenir que nos preparan  
si defender y cultivar sabemos  
las primorosas tierras de la patria!

Mayo de 1911.







## El triunfo de Blériot

---

**¿V**ers al cóndor que hiende las alturas  
y surca los espacios infinitos  
con régia majestad?.....

Es el altivo,  
el hosco, el solitario, el orgulloso  
monarca de los aires.

Cuál se lanza  
del agrio risco de la enhiesta cumbre  
"á los mares de luz del firmamento;"  
mécese allí tranquilo;  
á sus plantas contempla diminuto  
cuanto abarca la tierra:  
valles, montañas, pueblos y collados,  
y presto los recorre, sin fatiga,  
con esforzado y poderoso aliento.

Quién vencerle podrá? ¿Quién no ha anhelado  
cruzar las selvas, trasponer los montes,  
en una hora surcar cien horizontes,  
ver el mundo á sus piés, burlar sereno  
cuanto existe fragoso, inaccesible,  
y enloquecido de emoción suprema  
mirar, así, en instantes, realizado  
un ensueño inmortal, un imposible?.....

Imposible?.....

¡Ah!, nó!..... No es imposible  
para el genio del hombre!

Él, desplegando

sus alas prepotentes,  
 mostrará que si es émulo sublime  
 del cóndor majestuoso, no es un émulo  
 que destrozar quisiera la alta frente  
 ó el noble corazón de su envidiado,  
 sino émulo que lucha, que se esfuerza  
 por escalar la cumbre  
 que aquel ha dominado.

Dumont y Zeppelin, los Wright.... varones  
 mimados de la gloria,  
 surcaron ya los ámbitos celestes.  
 Ya ovacionó la Ciencia á esos campeones  
 que con su propia mano, allá, en el éter,  
 escribieron sus nombres en la Historia.

De hoy más, ni horror ni miedo á esas regiones  
 del alto firmamento.....  
 vencidas están ya!

\* \* \*

Mas, ¿quién se atreve  
 á romper con sus alas los espacios  
 que flotan sobre el mar?.....

Hasta hoy, tan sólo  
 lo pudo el pensamiento.  
 El cóndor mismo, en su altivez, se pára  
 al llegar al oceano; escucha atento  
 el rumor de los sordos aquilones,  
 los truenos de lejanas tempestades  
 y el furioso rugir de los ciclones;  
 y al ver oscuro el piélago agitado  
 y á las aves acuáticas, medrosas,  
 volar hacia la playa presurosas.....;  
 en silencio retorna á la montaña  
 donde tiene su nido  
 en medio á las abruptas soledades.

No así, Blériot. Se eleva en su aeroplano  
 á orillas de la mar; solo, sin guía,  
 sin brújula siquiera, se aventura  
 aun por encima de la mar bravía.  
 Se aleja de la playa; no contempla  
 sino la inmensidad y los abismos:  
 la inmensidad del cielo.... y lo infinito  
 de las ondas del mar, que le retratan

y sin ribera alguna se dilatan.  
De lo alto, el viento le arremete, ansioso  
de sepultarle en el profundo oceano;  
éste, bramando de coraje, anhela  
hundirle entre sus fauces.....

Y él, sereno,  
mudo, sublime, incontrastable, heróico,  
mira su soledad, ve lo infinito  
con tranquila mirada,  
y avanza, sin cesar, airosó, firme,  
intrépido, hacia el fin de su jornada.

Divisa ya las líneas de la costa  
y en ellas no ve el puerto; que ha cambiado  
de rumbo su bajel.....

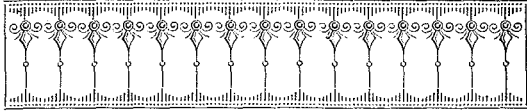
¡No importa! Su alma  
ni tiembla ni vacila.

Da á su vuelo  
dirección más segura; gira entonces  
sobre el inquieto mar..... y presto llega  
al puerto ambicionado  
jadeante de placer, ébrio de gozo  
al conquistar un triunfo excelso, grande,  
que ni el soberbio cóndor ha alcanzado.

Noviembre de 1909.







## A León XIII

en la celebración de su jubileo pontificio

---

**¡O**h ilustre Genio!, fuiste colocado,  
por designios de Dios, en la eminencia  
de augusta Potestad, y en tu existencia  
victorias mil para ella has conquistado.

El Universo absorto te ha admirado  
por tus altas virtudes y tu ciencia,  
y el Poder, que tú ejerces con clemencia,  
ha sido por los Grandes respetado.

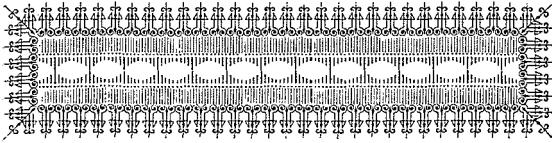
La Iglesia, hoy complacida, se enaltece  
venerando tu nombre, que en la Historia  
brillará como el sol, que no perece.

Ser *de las luces luz*, esa es tu gloria;  
y como ésta á otras glorias obscurece,  
scrá honor de dos siglos tu memoria.

Marzo de 1902.







## En Chillo

(junto al río San Pedro)

---

El mis hermanos Miguel é Inés

---

**N**o anhelo hoy vuestros halagos,  
placeres de la ciudad;  
que los que el campo nos brinda  
hoy mi alma apetece más.  
¡Quién me diera disfrutarlos  
con honda tranquilidad  
sintiendo dentro del pecho  
las dulzuras que ellos dan!

¡Cuántos sencillos recreos  
brindando tu seno está,  
campo hermoso, á quien se albergue  
en tu grata soledad!

Aquí se escuchan rumores  
del aura primaveral,  
aquí hay trinos, armonías  
que no es dado comparar,  
murmurios que el valle pueblan

en alas del vendaval  
y aire, luz é inmenso cielo  
que vida ofrendando están.

Aquí el alma se despoja  
de aquella vaga ansiedad  
que le tortura perenne  
en su lucha terrenal;  
y el corazón que afligido  
por mil congojas está  
comienza aquí lentamente  
sus lágrimas á enjugar.

Aquí recuerda mi espíritu  
esa dicha celestial  
que sentía allá . . . en mi infancia  
al salir de la ciudad  
para esparcirme en los campos  
con indefinible afán  
y veía en todo hermosura  
y hallaba en todo solaz.  
¡Oh encantos, goces y ensueños  
de aquella dichosa edad  
por amarguras intensas  
no perturbados jamás,  
sólo en vosotros se encarna  
la humana felicidad!

¡Qué agradados nos sentimos  
la belleza al contemplar  
de estos prados, do se escucha  
deslizarse el manantial  
y en los cuales los ganados  
tranquilos paciendo están!

Se oye á la brisa en las playas  
repetir con suavidad  
las dulces y alegres trovas  
que el río cantando va,  
besa después juguetona  
de las linfas el raudal,  
recoge luego en el valle  
perfumes de aquí y de allá,  
retoza, salta, murmura  
en el bosque, en el maizal,  
y sube hacia las colinas  
donde dorándose están  
las apiñadas espigas

de sustancioso trigal  
y las mece cual si fueran  
los oleajes de la mar.

Se mira al río, que, á trechos,  
surcando entre bosques va  
todo follaje vecino  
retratando en su cristal,  
ó cien vistosas praderas  
recorriendo con afán  
y entre mullidas alfombras  
de verde y fresco gramal  
dando giros caprichosos  
para ver más su beldad.

A lo lejos se contempla  
la cordillera oriental  
cubierta de espesas nubes  
do rugen la tempestad,  
que se desata furiosa,  
los aires hace vibrar,  
enluta el cielo y se extiende  
al soplo del huracán . . . . .  
Pero luego sus furoros  
va aplacando; cesa ya  
el sordo fragor del trueno,  
vuelve á quedar todo en paz,  
las nubes densas se esfuman  
y el sol comienza á dorar  
las altas cumbres plateadas  
que el cielo escalando están

Alguna vez se divisa  
al cóndor ecuatorial  
hender los aires, luciendo  
su vuelo en la inmensidad  
y á los riscos de los montes  
en donde tiene su hogar  
dirigiéndose tranquilo  
con sublime majestad.

Esta amplitud de los cielos;  
ese armonioso trinar  
de las aves en sus nidos  
cuando el sol comienza ya  
á teñir el horizonte  
tras la cúspide oriental;

el delicioso perfume  
con que las flores están  
vivificando á porfía  
el ambiente matinal;  
de los bosques el misterio  
y la grata soledad,  
en donde sólo se escucha  
del arroyo el murmurar,  
del concierto de las aves  
la cadencia musical  
y de la brisa en las frondas  
el constante suspirar;  
la despedida del día  
dejando en la inmensidad,  
como un recuerdo, arreboles  
que asombran al contemplar  
su variedad de colores  
y su intensa claridad,  
y que lenta y tristemente  
su brillo apagando van;  
esa dulzura inefable  
— imposible de explicar—  
que en el corazón se siente  
cuando palidece ya  
esa hora á un tiempo sublime  
patética y celestial,  
que al espíritu sensible  
le hace triste recordar  
las breves dichas pasadas  
que ya jamás volverán;  
la palidez de la luna  
brillando en la oscuridad  
de los eternos espacios,  
cual lámpara sepulcral;  
esas neblinas sutiles  
á que empieza á desgarrar  
el aliento de la brisa  
en la etérea inmensidad,  
y entre las cuales titilan  
las estrellas, sin cesar,  
semejando inciertos faros  
de la mansión eternal,  
con cuya luz misteriosa  
nos incitan á pensar  
en otros mundos de dicha,  
de calma y felicidad.....

todo en tí nos brinda encantos,  
campo risueño y feraz,  
todo ensancha nuestro pecho  
convidándonos á amar.

Mientras mi seno palpita  
admiraré tu beldad,  
vendré gozoso á estas playas  
cuando ambicione solaz.  
Junto á este río quisiera  
templar mi lira y cantar,  
si no con las armonías  
que modula su raudal,  
al menos con la dulzura  
que inspira su amenidad.

Junio de 1908.







## La Vida

---

**A**h! la Vida! . . . tan querida,  
aunque, en ella, nuestros mustios corazones  
van perdiendo, día á día,  
sus vigores, sus atléticas virtudes,  
que incesantes les hacían  
dirigirse presurosos, con pié firme, hacia la cumbre,  
dirigirse hacia la cima  
del ensueño y de la gloria,  
del Ideal á la conquista.

¡ Ah! la Vida! . . . tan querida,  
aunque, en ella, nuestros yertos corazones  
van probando, día á día,  
las amargas, agrias heces de las muertas ilusiones,  
de ambiciones no cumplidas,  
de venturas no alcanzadas,  
de nostalgias infinitas.

Quiere el alma deshacerse de los férreos eslabones  
homicidas,  
que la tienen siempre atada  
á la prosa ruda, estéril, á la prosa de la vida.  
Mas, no acierta á deshacerse de esos férreos eslabones,  
y si á veces se sublima,  
si alza onhiesta su cabeza,  
—donde un mundo ignoto, inmenso, misterioso asaz pal-  
implacable el cruel Destino va esfumando [pita—;  
el Ideal que le fascina;  
y le lleva al campo horrendo



de las luchas fratricidas,  
de las luchas por un nombre, de las luchas por el oro,  
de las luchas por la vida.

¡Ah! la Vida, sin embargo  
es tan querida!.....

Es que, en ella, nuestros grandes corazones,  
nuestros férreos caracteres, que combaten, que se agitan,  
en la lucha se retemplan, se agigantan, se engrandecen  
y subliman.

Es que, en ella, se alza enhiesta  
el alma altiva  
á buscar las áureas fuentes  
de la luz y de la ciencia, de las artes primorosas,  
de los bellos idéales, que perennes le cautivan.

Es que, en ella, el alma ansiosa  
de ilusiones y de dichas,  
va cruzando el amplio mundo, desde el valle hasta la ci-  
desde el seno de los mares [ ma,  
hasta el éter, do la nube se electriza.....  
va cruzando el vasto mundo  
por ciudades y campiñas,  
ora en pos de altas ideas, ora en pos de sus ensueños,  
de ambiciones misteriosas, de ilusiones infinitas,  
de placeres ignorados  
y venturas que le digan  
que, aunque es campo de combates, de inquietudes, de  
-es amable nuestra vida. [ nostalgias,

Setiembre de 1911.





## A Orillas del Mar

---

A mis hermanos Luis y Victoria

---

¿Quién es, sagrado mar, quién es el hombre  
á cuyo pecho estúpido y mezquino  
tu majestuosa inmensidad no asombre?

HEREDIA.

No acierto á comprender qué afinidades  
hay entre el mar y el pensamiento humano  
.....

NÚÑEZ DE ARCE.

**R**e he visto ¡oh mar!.... Tu espléndida belleza,  
tu augusta majestad indescriptible,  
tu misteriosa calma, tu braveza,  
tu ronco rebramar, tu eterno grito.....  
han elevado á mi alma á lo infinito  
á bendecir á Dios por su grandeza.

¿Quién no siente--al mirarte--poesía,  
encanto celestial, pasmo indecible,  
terror, tristeza, asombro y alegría.....  
sentimientos contrarios, que, reunidos,  
del corazón suspenden los latidos?  
¿Qué espíritu, ante tí, no alza su vuelo,  
extático, gozoso,  
á las regiones fúlgidas del cielo?

Paréceme, Señor, en este instante,  
 en que abismado miro los primores  
 del mar y su eternal magnificencia,  
 que, de improviso, tú me has arrancado  
 de la esfera terrestre, y me has llevado  
 á otros mundos etéreos, superiores,  
 do ostentas, sin disfraz, tu omnipotencia.

Y ¿hay hombre que te niegue aquí, en presencia  
 del infinito oceano?.....

que en esta inmensidad no te contemple  
 palpitar invisible?.... que las olas  
 no vea dirigidas por tu mano?.....  
 que no escuche tu acento pavoroso  
 en la voz de este abismo proceloso?.....

.....  
 ¡Cómo te ciegas, corazón humano!

Espectáculo eterno y admirable,  
 á cuya vista el alma del viajero  
 se ensancha, se transforma, se sublima  
 y siente una emoción inexplicable,  
 ¿cómo es que el orbe entero  
 no traslada su hogar á tus orillas  
 para admirar tus grandes maravillas?  
 ¿Cómo hay aves que van á otras regiones  
 á entonar sus magníficas canciones?.....

¡Oh! mil veces felices considero  
 á los seres ¡oh mar! que aquí han venido  
 á fijar su mansión, para gozarte,  
 sus pesares y dichas explicarte  
 y escuchar de tus olas el bramido!

Bellas praderas, que tranquilas visteis  
 los juegos de mi infancia; mansos ríos,  
 sonoros arroyuelos, densos bosques,  
 que inspirásteis á mi alma humildes cantos  
 sacando á luz los sentimientos míos;  
 horas, que en mí dejásteis honda huella,  
 ya que trajísteis á mi ardiente pecho,  
 si breves y fugaces,  
 la calma ó la ilusión; padres (\*), hermanos  
 y más queridos seres

---

(\*) Cuando concebí estas ideas, vivía también mi involvible padre.

en cuya deleitable compañía  
me siento cada vez más satisfecho . . . .  
¡cómo quisiera veros hoy conmigo  
á orillas de la mar, con vuestro hechizo  
formando, para mi alma, un paraíso!

Aquellas nubes densas, que en la altura  
lentas se mueven, y con curso vago  
se mecen sobre el mar, se me figura  
que son flotantes tronos,  
do los ángeles se hallan escondidos  
trocando, por momentos, el halago  
que el empíreo por siempre les ofrece,  
con la vista del piélago infinito,  
que rival de los cielos les parece.

Y la tarde? . . . ¡Oh primor! . . . Cuando se acerca  
el sol al océano, y se imagina  
el alma que, al hundirse entre las ondas,  
va á apagarse esa luz, que le ilumina;  
se pintan en las nubes de occidente  
arrebales tan bellos y encendidos  
y en las inquietas aguas se reflejan  
colores tan subidos,  
que el navegante mira deslumbrado,  
á la vez con placer y con recelo;  
porque parece, cuando el sol ya se hunde,  
que hierve el mar y que se incendia el cielo.

\* \* \*

¡Ah! cuánto te asemejas, océano,  
al espíritu humano! . . . .

Surgen, en tí, borrascas furibundas,  
encrespanse tus olas, se alborotan,  
alzas hirviente espuma, donde flotan  
los monstruos, que mantienes escondidos  
en tus entrañas lóbregas, profundas.  
Ensordecen el aire tus rugidos,  
y el huracán con ímpetu remueve  
tus ondas bramadoras,  
que negras, en tropel, asoladoras,  
á tragarse la tierra  
se precipitan ciegas é iracundas.

No contentas aún, altas se yerguen,  
 cual los peñascos de la andina sierra,  
 rasgan la oscura nube, y, en su orgullo,  
 pretenden, con audaz y loco intento,  
 empapar con su espuma el firmamento.

Tal el humano espíritu! Al impulso  
 de ardientes ambiciones  
 se commueve, se agita, se estremece.  
 Bullen, en su interior, hondas pasiones,  
 á cuyo inmenso, magno poderío  
 aun la razón desmaya y se oscurece.  
 Frenéticas le acosan y le lanzan  
 con indomable brío,  
 ora asaz destructor, ora fecundo,  
 —pero siempre sublime y poderoso—  
 á avasallar, bajo su planta, el mundo.

Otras veces se eleva majestuoso,  
 en pos de un idéal; lucha, se afana,  
 vence obstáculos mil, rompe barreras  
 opuestas ¡ay! por la protervia humana,  
 y despreciando mordeduras fieras  
 de la envidia voraz, que no perdona  
 el mérito que juzga esclarecido,  
 avanza, con ardor inextinguído,  
 á conquistar del triunfo la corona.

Mas, él también da rienda á su osadía,  
 cegado por la lumbre de la altura,  
 y, en su afán insaciable, se aventura  
 á rebelarse contra Dios, y ansía,  
 en su febril anhelo,  
 desafiar ¡insensato! al mismo cielo.  
 ¡Ay! pero nunca la razón descende,  
 como el oceano, á más profunda sima,  
 que cuando, en loco frenesí, pretende  
 —nuevo Luzbel brotado del averno—  
 ultrajar las grandezas del Eterno.

El corazón, cual mar, no sólo alienta  
 mil monstruos infernales  
 en su profundo impenetrable seno;  
 guarda también sus perlas y corales  
 allí do está recóndito y sereno.

Si abriga encono, ingratitud, perfidia,  
 ó la ruindad dirige sus acciones  
 en funesto consorcio con la envidia;  
 si rompe sus más caras afecciones  
 por negra emulación; si la calumnia  
 brotando de él, inyecta su veneno;  
 si pasiones bastardas, hoscas, viles  
 en su interior germinan entre cieno . . . . .;  
 también altivo, generoso, excelso,  
 ensalza la virtud y el heroísmo,  
 inquiere la verdad, ama la gloria,  
 la libertad adora, el bien difunde  
 y deifica al amor y al patriotismo.  
 ¡Ah! es que si engendra el alma tempestades,  
 cual las del ronco oceano, aterradoras,  
 que arrasan pueblos, campos y ciudades . . . . .  
 también ostenta plácidas auroras!

Mas, ¿quién serena al mar horripilante  
 y quién al corazón embravecido? . . . . .  
 ¿Dónde encuentra su asilo el navegante,  
 y dónde el pecho mustio, vacilante,  
 por encontrados vientos sacudido? . . . . .

¡Ah! el océano, en su furor sublime,  
 vencer no puede á su eternal orilla,  
 ante la cual se encrespa, brama, gime . . . . .  
 pero al fin respetuoso se arrodilla.

Al cernirse la lluvia, su ira calma,  
 como al verter el abundoso llanto  
 se serena el dolor dentro del alma.

Y el navegante inquieto, sumergido  
 en lobreguez profunda, en su quebranto  
 mira gozoso el resplandor incierto  
 del faro, que las brumas ha vencido  
 para mostrarle el anhelado puerto.

Y el corazón? . . . . .

En incesante guerra  
 con cuanto existe, hasta consigo mismo,  
 sumido en densa oscuridad, que aterra,  
 no acierta á libertarse del abismo.  
 Anhelos, inquietudes, amarguras,  
 en tinieblas le envuelven más oscuras.  
 ¡Ay! ¿quién habrá, que á el alma combatida

contenga en su frenético arrebató  
 y le vuelva la calma apetecida?.....  
 ¿Dónde una luz, que las espesas brumas  
 disipe y le haga ver en lontananza,  
 á través de la noche y la tormenta,  
 la playa de su dicha y bienandanza?.....

.....  
 ¡Sólo la Religión vence y ahuyenta  
 su furor!.... ¡Sólo un faro hay que le muestre  
 su terrenal ventura: la Esperanza!

El piélago, en recónditos lugares,  
 islas se traga; como el pecho humano,  
 sin que nadie lo sepa, sus pesares.

El poder de la luna, soberano,  
 eleva á aquel; como la gloria, el oro,  
 la ciencia ó el placer, con sus ideales,  
 atraen, cual imán, á los mortales.

No satisfecho el mar con los tesoros  
 inagotables, que en su seno esconde,  
 retrata en sus cristales las estrellas  
 codiciando siquiera  
 la imagen absorber de todas ellas.

El insaciable espíritu del hombre  
 aunque bienes acopie, hora tras hora,  
 no se llena jamás con lo finito;  
 y quiere siempre más....; y no encontrando  
 dónde apagar la sed que le devora,  
 anhela algo inmortal, algo infinito.

Las neblinas sutiles, que las ondas  
 despiden por el sol acariciadas,  
 veloces van á fecundar la tierra  
 en las alas del viento transportadas.  
 Cae la lluvia fértil en la sierra,  
 en el valle, en la vega aridecida,.....  
 y da savia á la mies, follaje al bosque  
 y á la Natura toda, aliento y vida.  
 Brotan doquiera límpidos raudales,  
 que surcan la heredad, la selva, el llano;  
 y la tierra, á su vez, agradecida,  
 envía, con afán, sus manantiales  
 á enriquecer de nuevo el océano.

El pensamiento, así. Surgen ideas  
 sutiles, luminosas,  
 de su seno fecundo, con exceso;

y la Prensa, en sus alas portentosas,  
 las lleva á fecundar las sociedades  
 y á difundir la savia del progreso  
 en los campos, aldeas y ciudades.  
 Las luces á torrentes  
 se desatan, cual lluvia bienhechora;  
 brillan las Artes, yérguese la Ciencia  
 y florece la Industria. Lúego brotan  
 —cual en la tierra cristalinas fuentes—  
 altas, divinas, creadoras mentes,  
 que, obra tras obra, invento tras invento,  
 devuelven, como al mar los grandes ríos,  
 más caudal al humano pensamiento.

¡Señor!: dos maravillas  
 hay que perennes tu poder proclaman  
 y ante las cuales al soberbio humillas:  
 en lo físico, el mar; en la alta esfera  
 moral, la poderosa inteligencia:  
 ¡gigantes ambos, que su Autor te aclaman!  
 Y aun llevo á creer que tu infinita esencia  
 con sus arcanos siempre inescrutables  
 se revela, algo incógnita, ante el mundo,  
 del espíritu humano en lo profundo  
 y del mar en los antros insondables.

\* \* \*

Y no sólo el poder de Dios se admira  
 al meditar aquí, sino el del hombre,  
 que con su noble y portentoso ingenio  
 supo bien conquistar gloria sin nombre.  
 Y ¿qué gloria mayor?... El mar oscuro  
 retuércese furioso, ruge airado,  
 abre aquí mil abismos sin medida,  
 más allá se levanta hasta el nublado,  
 llama al ciclón, atrae tempestades  
 para aterrar al hombre en su presencia.....  
 Pero, en vano; porque él llama á la Ciencia,  
 y, en cálculo sublime,  
 toma una parte mínima tan sólo  
 del elemento mismo que imponente  
 vencerle osó; la encierra en la caldera;  
 la somete al calor y la comprime;



forma el Vapor; colócase en la proa,  
y á las ondas arrójase valiente.....

.....  
.....

y orgulloso, después, y entusiasmado  
obtiene por espléndida victoria  
ver al mar á sus plantas subyugado.

¡Qué prodigios ¡oh Dios! y qué grandezas  
hoy miro por doquier!.... Yo te bendigo  
porque de ellas me has hecho fiel testigo.

Encuentro aquí tus obras más sublimes  
junto con las del hombre.

¡Oh! quién pudiera  
pintar con áurea pluma estos primores  
y tu excelso poder realzar hiciera!

Mi musa sólo acierta, hoy, asombrada,  
á alzar esta canción débil, humilde,  
que el grandioso espectáculo le inspira;  
y si, por el acento de las olas,  
quedare ella extinguida ó apagada,  
les pediré su voz para mi lira.

Junio de 1909.





## Laureles codiciables

---

A una amiga

---

**H**AY suspiros que encierran un poema  
y son de lo más íntimo del alma  
la fiel revelación, el grato emblema.

Te acuerdas? .....

Cuando leíste  
escritos por mi pluma estos renglones:  
*« el piélago, en recónditos lugares,  
islas se traga; como el pecho humano,  
sin que nadie lo sepa, sus pesares»,*  
un suspiro lanzaste tan profundo,  
tan tierno, tan sentido,  
que exhalaste tus íntimas congojas,  
los misterios de tu alma, que, en el mundo,  
si de intensas fruiciones ha gozado,  
también intensamente ha padecido;  
esas hondas tristezas que se ocultan  
en toda mente inquieta y pensadora,  
y aquel vago anhelar, aquellas ansias,  
que agotan la existencia, hora tras hora.

Mas ¡cuán bella, cuán alta apología  
de mis versos sin arte ni primores!  
Arrancar una lágrima sincera  
de unos ojos profundos, soñadores;  
de un espíritu ardiente hacer que broten  
suspiros espontáneos;  
duplicar, por instantes, los latidos  
de un corazón de fuego.... ¿no es más dulce  
á el alma del artista y más glorioso  
que mil elogios que escuchar lograra  
en estilo brillante y primoroso?

Sí; que un suspiro, á veces, es la llama,  
ó exhalación de una alma que se quema;  
y hay suspiros que al arte glorifican,  
y hay suspiros que encierran un poema.

Febrero de 1910.





## Imbabura

(Con motivo de la celebración del tercer centenario  
de la fundación de Ibarra.)

---

**U**n cielo claro, inmenso y transparente,  
bulliciosas, poéticas cascadas,  
innúmeras praderas fecundadas  
por un sol tropical resplandeciente;

ríos que van brindando en su corriente  
nueva vida á las mieses agostadas;  
bosques, donde parece que las Hadas  
su mansión han fijado permanente;

lagos encantadores, cuyo oleaje  
rumoroso recuéstase en orillas  
adornadas de edénica hermosura....

componen el idílico paisaje  
que, orgulloso entre tantas maravillas,  
extasiado contempla el Imbabura.



\* \* \*

Mas, una vez, airado el hondo abismo,  
desquició aquella tierra en sus entrañas,  
y ciudades, y campos, y cabañas,  
fueron presa de horrendo cataclismo.

El suelo se volcó sobre sí mismo,  
abriendo por doquier grietas extrañas,  
cual si el Averno ansiara sus hazañas  
ostentar en furioso paroxismo.

El río caudaloso contenido  
rompió sus diques, y en su furia insana  
cuanto alcanzó redujo á escombros inerte.

Todo mostróse en polvo convertido,  
quedando sólo ante la vista humana  
ruinas, desolación, silencio y muerte.

\* \* \*

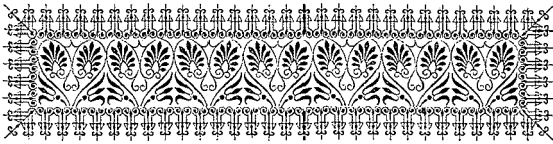
¿Quién podrá devolver tanta belleza,  
tanta fecundidad y lozanía?  
¿Esa hermosa provincia podrá un día  
levantar, de entre escombros, su cabeza?.....

¡ Ah!, sí; que la feraz Naturaleza  
vierte allí sus primores á porfía,  
y, cual fénix, recobra todavía  
de sus propias cenizas su esbelteza.

Ya se la mira hoy bella y triunfadora,  
ya ilustres hijos la honran y enaltecen  
y se ostenta fecunda con exceso.

Y al oír de la audaz locomotora  
los bramidos que alientan, que engrandecen,  
se alzaré á las alturas del Progreso.

Setiembre de 1906.



## Homenaje

á la veneranda memoria de mi inolvidable padre, el

*Sr. Dn. Agustín Chiriboga.*

---

¡Oh!, dejadme llorar; acaso el grito  
de las entrañas mismas arrancado  
del corazón de un hijo, es infinito....

M. M. FLORES.

**M**URIO mi padre!.... y ¿vivo todavía?....  
¡un sarcasmo, Señor, es mi existencia!  
Mórir el corazón que repartía  
la sangre y el vigor entre mis venas,  
y continuar viviendo, cuando apenas  
debiera verse, en mí, lenta agonía.....  
Apagarse la estrella esplendorosa  
que guíarme anhelaba á mi destino,  
y á pesar de que en noche tenebrosa  
sin su luz he quedado,  
proseguir adelante en mi camino.....

Secarse el manantial que ha fecundado  
 las flores de mi infancia venturosa  
 y de mi juventud, antes erguida,  
 y ésta ya sin su savia, sin su esencia,  
 y aunque marchita y mustia, tener vida.....  
 ¡Sólo explica, Señor, tu omnipotencia!

Cuán profundo dolor! ¡qué desventura  
 la que el cielo para hoy me ha deparado!  
 ¡Aun me resisto á creerla!.... ¡Cuál se ha helado  
 mi ardiente corazón, sólo temiendo  
 su triste realidad!.....

¡ Ah! y cómo quiere,  
 al contemplarla cierta,  
 desahogarse y verter hondo lamento;  
 porque ante esta desgracia que hoy le hiere  
 no alcanza á ver mayor padecimiento!

¡Oh Muerte cruel, que al hombre le persigues  
 siempre voraz y siempre traicionera:  
 si no fueras enviada del Eterno,  
 hoy mi labio tenaz te maldijera!  
 En nuestra alma penetras, la escudriñas,  
 y cuando ya conoces sus amores,  
 te acompañas de un séquito de horrores  
 y alevosa te lanzas é inhumana  
 — sin escuchar jamás nuestros gemidos —  
 á dar certero golpe  
 quitándonos los seres más queridos!  
 ¿Cómo podrás calmar mi justo encono?.....  
 Sólo un medio te queda:  
 condúcele á mi padre  
 á la gloria eternal.... y te perdono!

Cuántas veces, oh Dios, yo te he clamado:  
 « no te pido otra dicha que á mis padres  
 les prolongues la vida;  
 que sin su grato aliento, la de su hijo  
 se asemejara siempre á la de la hoja  
 del tallo desprendida.  
 Ellos son el consuelo, la alegría,  
 el alma del hogar, el regocijo  
 de nuestro corazón; sin la dulzura  
 de escuchar sus acentos, no hay ventura.

Disminúyete mi vida, dáles á ellos  
 los años que me quites,  
 y aunque ostentaren canos sus cabellos  
 no les dejes morir, porque su sombra  
 nuestra mayor felicidad encierra.....»  
 ¡Ah!, Señor!: yo he creído que mis padres  
 debían ser eternos en la tierra!!

¡Delirios del dolor!... ¿Cómo pretendo  
 corregir tus decretos soberanos?.....  
 ¡Perdóname, Dios mío!... Bien comprendo  
 que si al hombre en el mundo no oprimieran  
 constantes sufrimientos;  
 si su alma disfrutara, de continuo,  
 de felices momentos;  
 si contemplara siempre realizadas  
 las ilusiones bellas que cultiva  
 de amor, de gloria, de fortuna y ciencia;  
 si en su interior ardiera siempre viva  
 la llama del placer; si la experiencia  
 no le hiciera observar que todo es vano,  
 y si á los seres que ama  
 jamás él los perdiera.....  
 es de tal condición el pecho humano,  
 que ya un mundo mejor no apeteciera!

\* \* \*

¡Oh! padre idolatrado!:  
 tu paternal cariño, tus anhelos  
 de nuestro mayor bien, la fé sincera  
 que dentro tu alma, fúlgida, brillaba,  
 tu carácter afable, tu atractiva  
 palabra, que mis penas disipaba,  
 tus consejos prudentes, oportunos,  
 que mi mente venera,  
 tus sonrisas, tu calma, tu ternura.....  
 en mí no morirán; pues tu recuerdo,  
 que para mí es sagrado,  
 incólume estará, mientras yo viva,  
 aquí, en mi corazón, hoy destrozado.

Un tiempo, la existencia  
 fué, para tí, agitada, borrascosa:  
 desastres, decepciones te rodearon,  
 y aun arrastrado fuiste



á una lucha incesante y fatigosa.  
 Hasta la hostil Naturaleza, entónces  
 contra tí se ensañó, con tal violencia,  
 con injusticia tánta, que, horrorosa,  
 te prodigó mil males, sin clemencia..... (\*)  
 Mas, tú — el alma tranquila,  
 siempre grande, serena, imperturbable —  
 disiparse miraste la tormenta,  
 cual la roca granítica azotada  
 por las furias del mar, incontrastable.

Pasó la tempestad; vino la calma;  
 y fué tu ancianidad quizás felice,  
 rodeado de tu esposa y de tus hijos,  
 que te arrullaban con amor ferviente  
 y encontraban en tí sus regocijos.

\* \* \*

¡Felicidad suprema es para el hombre  
 el futuro ignorar!....., ¿Quién, que supiera  
 que le acecha, escondida,  
 una horrenda desgracia,  
 un solo instante de placer tuviera?.....  
 ¿Quién mirara impasible  
 que se le acercan sordas tempestades  
 de crueles sinsabores, de amarguras,  
 que á destrozar vendrán dentro su pecho  
 las esperanzas todas, sin que alcance  
 su mano á disipar?.....

¡Ah!, sólo puede  
 el alma disfrutar de las dulzuras  
 escasas de la vida  
 forjándose ilusiones que alimenten  
 su insaciable ambición, febril y vana,  
 é ignorando perenne  
 lo que traerá el aterrador mañana!

Mi vida de hoy, no es vida;  
 es aflicción, quebranto, desventura,  
 es cual nave insegura  
 por horrendos ciclones combatida.

---

(\*) Alude al terremoto de Imbabura.

El faro que fulgente me guiaba  
de mi ventura al puerto, han ocultado  
las nieblas del dolor; ya no le veo.....  
¡Ay! su imagen tan sólo, en mí, ha quedado!

Y ¿he de volver, ¡oh Dios!, á sentir gozo?....  
¿y mi pecho, hoy sumido  
en el pesar, se mirará algún día,  
cual antes, complacido?.....  
¡Ah!, si el Tiempo es tan cruel que, presuroso,  
ha de arrancar de mi alma esta tortura,  
deténle, ¡oh Dios!; no quiero que su influjo  
venga á poner un velo á mi amargura!

En mi aflicción profunda  
no te pido, Señor, me des consuelo;  
recordar y sufrir: tal es mi anhelo.  
Hoy, la ambición mayor, para mí, fuera  
un rayo de tu luz hacia mi mente  
abrumada, infecunda,  
para alcanzar, así, la excelsa gloria  
de honrar, como debiera,  
de mi adorado padre la memoria.

Noviembre 9 de 1908.







## Ignis ardens

Al Su Santidad Sio X, en su Jubileo Sacerdotal

---

**B**RILLA el sol en la altura, y con su ardiente  
lumbre, que al orbe vivifica y dora,  
al universo impele, hora tras hora,  
en su órbita á girar perpetuamente.

También la Tierra en sus entrañas siente  
llama vivaz, inquieta y bullidora,  
que la mueve incesante y que elabora  
diamantes, cuarzos y oro reluciente.

Donde hay luz y calor todo palpita  
á impulsos de su fuerza prodigiosa,  
que disipa doquier brumosos velos.

Por eso, ¡oh Padre!, el fuego que te agita  
en torno del Señor, con misteriosa  
atracción nos levanta hacia los cielos.

Noviembre de 1908.





## Heroismos

(En el Centenario de la Independencia)

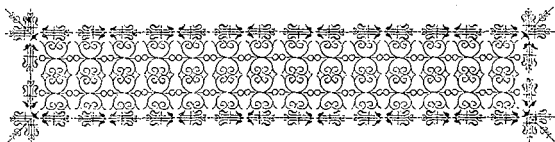
---

**L**ANZÓ Colón sus frágiles navíos,  
— juguetes de las olas y los vientos, —  
á los mares ignotos y sombríos;  
y luchando entre abismos turbulentos  
sin desmayar ante el supremo embate  
del horrendo aquilón y del oceano  
hirviente y furibundo;  
¡TIERRA!, ¡TIERRA!, exclamó, enorgullecido,  
con placer sobrehumano.....  
y dió al mundo otro mundo.

Gemía el Continente Americano  
silencioso, oprimido:  
sombras, profundo sueño, servidumbre  
mirábase doquiera; ni en la cumbre  
de sus régias montañas relucía  
el sonrosado albor de un nuevo día.  
Pero alzáronse altivos nuestros padres  
en la inmortal y valerosa Quito;  
¡SEAMOS LIBRES! clamaron.... y á su grito,  
de la noche rasgóse el denso manto,  
nueva aurora brilló por la mañana,  
y entre glorias, martirios y epopeyas.....  
nació la Independencia Americana.

Agosto 10 de 1909.





## ¿Qué es el Arte?

---

A mi hermano Julio

---

**I**DEAL eterno de las grandes almas,  
él es inspiración, es armonía,  
es vida y luz, es magia prodigiosa,  
es fecundo calor, es poesía.

Es el cincel divino que da aliento  
al mármol y á la roca endurecidos,  
les hace palpitar y les infunde  
actitudes, y gestos, y expresiones,  
que hablan al corazón y á los sentidos.

Es la cuerda vibrante que fascina  
reproduciendo fiel la melodiosa  
canción del universo: los rugidos  
del tempestuoso mar, los trinos suaves  
de las aves del bosque, los rumores  
de la brisa doliente, y los murmurios  
del manantial que gime dulcemente.



Es el pincel que roba los colores  
del iris al quebrarse en los cristales,  
y los regala al lienzo, transformados  
en cielos, prados, selvas y montañas.

Es la voz celestial que sintetiza  
placeres y torturas, añoranzas  
secretas del espíritu,  
quejas, amores, aficciones, odios,  
alegrías, promesas y esperanzas.

Es la humana palabra que conmueve  
á inmensas muchedumbres, las agita,  
las gobierna á su antojo y dócilmente  
hacia un mismo idéal las precipita.

Es la lira divina, cuyos sonos  
descifran los misterios de la vida,  
las ánsias, los combates, los ensueños  
de nuestro corazón, y lo retratan  
en una sola estrofa, en sólo un verso.

El Arte es... ¡no lo sé!... ¡no sé decirlo!...  
¡Acaso el Arte sea  
el mismo Dios creando el universo!

Junio de 1911.





## Un Recuerdo

en la tumba del Hmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Dn. Pedro Rafael  
González y Calisto.

---

**R**UGRÓ la tempestad embravecida  
en el mar de mi Patria borrascosa ;  
la nave de la Iglesia, altiva, airosa,  
por horrendo huracán fué combatida.

Zozobraba en las ondas sumergida,  
la hirió el rayo con fuerza pavorosa ;  
pero tú la guñabas majestuosa  
hacia la eterna playa apetecida.

Pastor ilustre : ayer tu mansedumbre  
disipó, con dulzura sobrehumana,  
el furor de insensata muchedumbre.

Mas, ¿quién su encono aplacará mañana?.....  
Tu sucesor (\*), con la fulgente lumbre  
que irradia de su mente soberana.

Octubre de 1906.

---

(\*) El Hmo. Sr. González Suárez.





## Misterios

---

Composición escrita ante la venerable imagen de la  
DOLOROSA DEL COLEGIO  
y dedicada al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez, Arzobispo  
de Quito.

---

Tú al indocto y al sabio enseñas ciencia,  
Humildad al soberbio, fé al dudoso  
.....

JULIO ZALDUMBIDE.—"A María"

**¿**Qué es esa chispa que la nube oscura  
de su inflamado seno arroja hirviente,  
hiende el aire, terrífica fulgura  
y difundiendo insólita pavora  
horrenda precipítase y candente? .....

¿Y ese fluido sutil que al cuerpo humano  
estremece con rudas conmociones,  
que en los espacios reina soberano,  
crea, destroza y mata con su mano,  
y enciende luz de intensas vibraciones;

que al veloz pensamiento ráudo ignala,  
cual relámpago cruza un hemisferio,  
recorre el mar, el firmanento escala  
y del orbe el latido oye y propala?.....  
¿sabéis cuál es su esencia?.... Es un misterio.

Mirad el sol: su luz resplandeciente  
arrebola horizontes á millares,  
vivifica á los mundos refulgente  
y purpura del alba al occidente  
las montañas, los cielos y los mares.

Da carmín á la flor, fruto á la planta,  
los astros obedecen á su imperio,  
á su influjo la selva se agiganta  
y el hombre se enardece, lucha y canta.....  
y ¿sabéis qué es la luz?.... Otro misterio.

Escudriñad la inmensurable esfera,  
y decid, ¿los planetas que se agitan  
en incesante rápida carrera,  
alientan, como el nuestro, por doquiera  
seres que hablan, que piensan, que meditan?....

Y si los hay, ¿progresan en ciudades  
cual las nuestras, que esbeltas levantamos?  
¿Forman también naciones, sociedades?  
¿Cuál su raza, su idioma y sus deidades?  
¿Son iguales al hombre?.... Lo ignoramos.

Sondead el corazón.... ¡Qué de ambiciones  
hirvientes hallaréis en lo profundo,  
imposibles anhelos é ilusiones,  
dudas, placer, dolor, vacilaciones,  
diamantes á la vez que fango inmundo!

Ya desprecia la vida, en su despecho,  
ya le tributa amor incomparable;  
siempre luchando y nunca satisfecho.....  
ah! el corazón que late dentro el pecho  
¿no es también un arcano indescifrable?.....

¡Misterios por doquier!: la augusta ciencia  
y el alma que se eleva de entre el lodo;  
misterio la ilusión, la inteligencia,  
el porvenir, la tumba y la existencia.....  
misterio es el amor.... ¡misterio es todo!

Si pavorosa inextinguible bruma  
oculta cuanto vemos y palpamos,  
¿podremos penetrar la Esencia Suma  
y sus altos designios?.... ¿No se abruma  
nuestra alma en ese abismo en que soñamos?

La humanidad, confiada en su grandeza,  
anhela comprender lo incomprensible,  
nuevos mundos crear con su cabeza  
y hasta usurpar de un Dios la egregia alteza....  
¡Sublime es su ambición.... pero imposible!

Quizás mañana poderosas mentes  
arranquen, si el saber las ilumina,  
secretos que en el orbe están latentes;  
mas, para ver de lo eternal las fuentes,  
tan sólo hay una luz: la Fé divina.

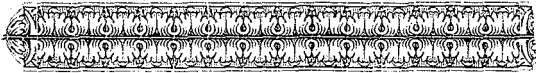
Y ¿quién prende esa luz consoladora  
dentro el alma que gime atribulada?  
¿dónde se ostenta pura, arrobadora,  
más hermosa y radiante que la aurora?.....  
¡Oh Madre del Dolor!,.... en tu mirada.

Ella sola es la antorcha que nos guía  
en el valle de espinas y de abrojos;  
náufragos en la mar negra y bravía  
de la existencia, vemos ¡oh María!  
dos faros celestiales en tus ojos.

Ellos muestran el puerto en lontananza,  
su claridad el horizonte enciende  
y la tormenta tórnase en bonanza.....  
¡Oh Madre!, si la mente no te alcanza,  
el corazón te adora.... y te comprende!

Julio de 1906.





## Al insigne Poeta

*Sr. Dn. Belisario Peña*

en su muerte

---

Con la celeste inspiración que ardía,  
excelso bardo, en tu fecunda mente,  
tu musa magistral, grandilocuente,  
se desató en sublime poesía.

Y esos dulces raudales de armonía  
que tu lira manó, cual sacra fuente,  
los elevó tu corazón ferviente  
al trono inmaculado de MARÍA.

Ella, que es Madre tierna y cariñosa,  
al escuchar tus himnos con anhelo  
en su pecho les dió mansión secreta.

Y ¿después? . . . ¡Ah! después vino gozosa  
y te condujo á la región del cielo,  
« del cielo, que es la patria del poeta. »



Noviembre de 1906.







## Una décima

(escrita al leer las reflexiones de Napoleón I acerca de la  
divinidad de Jesucristo)

---

**S**E explica que el pecho humano  
sucumba ante una pasión ;  
que al fin nuestro corazón  
es terrenal y es liviano.  
Mas, que orgulloso y ufano  
se obstine en negar la luz  
y quiera, envuelto en capuz,  
herir lo que el Genio acata ;  
es osadía insensata :  
¡ la Verdad está en la Cruz !

Abril de 1906.





## A Colombia

(con ocasión de su Centenario)

---

**C**ANTAR á quien arranca de su lira  
inspiradas cadencias inmortales . . . .  
vencer á quien destroza, enardecido,  
sólo con los fulgores de su espada  
legiones mil, heroicas, invencibles,  
segadoras de lauros eternos . . . .  
arrancar de los antros misteriosos  
del cielo, de la tierra y de los mares  
los secretos profundos, infinitos . . . .  
el rayo encadenar . . . hender los aires  
y remontarse al éter, convencido  
de que, como las águilas caudales,  
para hollar las alturas se ha nacido . . . .  
domeñar los furoros del oceano . . . .  
las gigantescas moles de granito  
abatirlas, romperlas, perforarlas,  
con poderosa mano . . . .  
obras son de los genios . . . y los genios,  
cual cometas errantes, aparecen  
de siglo en siglo, estela luminosa  
dejan en los espacios, iluminan  
con sus luces al mundo, y de improviso  
en la vóveda azul desaparecen.

Y bien, ¿osaré alzar mi ruda estrofa  
de la excelsa Colombia en homenaje?.....  
Mi desacorde canto no sería  
atrevimiento insigne, quizá ultraje?.....  
Atrevimiento, sí; ultraje, nunca:  
las trémulas canciones que en la selva  
el ave entona al vislumbrar el día,  
aunque ajenas al arte y desprovistas  
de rítmica armonía,  
no ofenden á las hadas que se ocultan  
entre las densas frondas del bosque;  
porque si el ave canta,  
es que sus dulces, no estudiados trinos  
son la voz natural de su garganta.

\* \* \*

¡Colombia ilustre!, todo en tí es grandioso:  
dos mares gigantescos  
te arrullan sin cesar y te prometen  
porvenir venturoso.  
Ahuyentaste las sombras  
de esclavitud, que densas te envolvían,  
con el sublime esfuerzo de un coloso.  
En el eterno templo de la fama  
brilla tu nombre, con el nombre excelso  
de tus preclaros hijos: los que alzaron  
su trono en las batallas, los que dieron  
leyes sabias al pueblo, los que honraron  
del Parnaso la cumbre con los sonos  
divinos de su lira; esos varones  
que luchando incesantes  
por mirarte feliz y engrandecerte,  
han vencido á la tumba y á la muerte.

Bolívar, Santander, Nariño, Sucre,  
y Córdoba, y cien genios redentores,  
viven aún y vivirán eternos;  
que sus nombres irradian luz intensa,  
más pura que del sol los resplandores.

\*\*\*

Es tu imagen perpétua el Tequendama.  
Vedle: horrendo, gigante, furibundo,  
no halla espacio á sus ánsias; se comprime  
entre las duras rocas; turbulento  
ruge más que el oceano; gime, brama;  
mira el abismo sórdido, profundo  
á do le impele, sin cesar, su hirviente  
indócil ardimiento;  
quiere volverse atrás; lucha consigo  
por no lanzarse al fondo  
y fecundar más bien hermosos campos  
que ofrezcan á tus hijos pan y abrigo.....  
Pero cediendo, al fin, al ciego empuje  
de su misma grandeza,  
se desborda en espléndido torrente;  
y allá, dentro el abismo,  
se retuerce espumoso y se transforma  
en frágiles neblinas,  
que se elevan al cielo, y se deshacen  
en lluvia bienhechora,  
para ofrendar á valles y montañas  
savía, verdor, belleza,  
vida, fecundidades y riqueza.

¡Reflejo de tus hijos! Arrastrados  
por su genio indomable, por sus ánsias  
de escalar las alturas, despiadados  
luchan consigo mismos; entrechocan  
los unos con los otros; fieros rugen  
y se lanzan, con ímpetu, al abismo  
de la guerra civil y la discordia,  
cual cegados por loco paroxismo.  
Y en sus luchas perpétuas, ya levantan  
déspotas al poder, ora derrocan  
del trono á los tiranos.  
Pero al cabo resurgen, imponentes,  
hombres ilustres, cuyas nobles frentes  
se elevan á los cielos de la Historia  
ofrendando á su patria luces, gloria  
y lauros inmortales, refulgentes.

Batallan sin descanso!.... Pero lucha  
 acaso lo pequeño?.... No guerrea,  
 sin cesar, en el mundo, lo que es grande? ....

Lucha siempre la idea con la idea;  
 combate el corazón con cuanto abarca  
 su insaciable querer; la inteligencia  
 con los hondos misterios de la ciencia;  
 los pueblos con los pueblos; los océanos  
 con el récio huracán que los agita;  
 la luz con las tinieblas; los errores  
 con la verdad; y el genio, en cada invento,  
 con la tierra, ó el mar, ó el firmamento.

\* \* \*

¿Y tus cantos excelsos?.... ¿Y tus Letras  
 que honrarían á España?.....

Gran Colombia,

siempre has sido de América el cerebro  
 que ha difundido luz indeficiente;  
 como mi heroica Patria,  
 siempre altiva, sincera y generosa,  
 es el emblema noble  
 del corazón del Nuevo Continente.

Caldas y Cuervo empuñarán gloriosos  
 de tu ciencia el pendón, cual dos colosos.

Y Pombo, Caro, Marroquín y Peña,  
 y Ortiz, Valencia, y Arboleda y Florez.....  
 astros que rutilantes

derraman por doquiera sus fulgores,  
 serán en lo futuro

de tu potente núnmen la áurea enseña.

Con inspirados ritmos inmortales  
 tus horizontes de armonía pueblas,  
 y aun tus delirios mismos,  
 tus rebeldías locas, son sublimes:  
 ¡ahí tenéis tu «Hora de tinieblas»!

\*\*\*

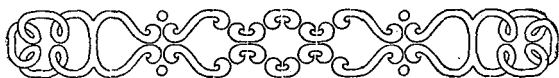
Nacimos juntos á la misma vida  
de libertad é independencia; juntos  
nos meció en la niñez preciosa cuna;  
un mismo Genio fué que con su espada  
rompió nuestras cadenas;  
nuestra enseña sagrada  
es una misma; el propio mar arrulla  
las costas nuestras, de primores llenas;  
nuestras selvas de Oriente, do se ocultan  
riqueza y porvenir, son fecundadas  
por el mismo Amazonas, y, en silencio,  
por el mismo invasor han sido holladas.....;  
juntos, también, Colombia, marcharemos,  
en la paz, del progreso á las conquistas,  
ó, escuchando el fragor de la metralla,  
al martirio sublime ó á la gloria,  
en los sangrientos campos de batalla.

Julio 20 de 1910.









## A. Dolores Sucre

(en su día de gloria)

---

POSTAL

**E**XISTIÓ un árbol colosal, frondoso,  
por Marte y por Apolo cultivado;  
árbol en cuya savia ha germinado  
lo grande de mi Patria y lo glorioso.

El un ramal, sublime, majestuoso,  
dió en Pichincha su fruto sazonado;  
el otro, más sensible y delicado,  
florece junto al Guayas caudaloso.

Fructífero ramal: no te marchites,  
extiende más tus frondas sobre el suelo  
bello y fecundo de la Patria mía;

quiero que siempre admiración excites  
y que brindes, alzándote hasta el cielo,  
frutos de patriotismo y poesía.



Noviembre de 1905.





## Violetas

para la corona fúnebre de mi amigo y consocio (\*) el Sr. Dr.  
Du. Rafael Ruales A.

---

**S**i está enlutado un hogar  
é impera allí el sufrimiento,  
si está empapado en lamento,  
¿cómo es posible cantar?.....  
¡ Ah! cantar no es sólo alzar  
himnos de gozo y ventura:  
también en la sepultura  
de un sér á quien apreciamos  
se canta, cuando expresamos  
nuestra impresión y amargura.

¡ Qué honda desgracia es morir  
dejando á una amada esposa  
solicita y cariñosa  
en indecible sufrir;  
antes de poder cumplir  
los deberes paternos  
sembrando consejos tales  
en el pecho de sus hijos,  
que sus ojos pongan fijos  
en tendencias inmortales!

---

(\*) En la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito, de la cual  
el autor fué uno de los miembros fundadores.

La Muerte no ha respetado  
juventud y aspiraciones,  
ni esperanzas é ilusiones  
de ese hogar, hoy desdichado.  
Sus placeres ha arrancado  
y sólo en llanto le baña,  
¡como si fuera una hazaña,  
en ella, entrar escondida  
para cortar una vida  
con su terrible guadaña!.....

¡Oh, Rafael!: tiernos acentos  
escuchas de tus amigos  
porque ellos fueron testigos  
de tus nobles sentimientos.  
Con hermosos pensamientos  
quisieran entreteger  
coronas, para ofrecer  
á tu preciada memoria,  
y hasta llenarte de gloria  
por tu digno proceder.

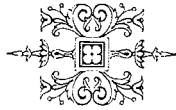
Constante y bella afición  
por el estudio tenías,  
pues, juicioso, comprendías  
cuánto eleva la instrucción.  
La ciencia es la aspiración  
que un joven debe envidiar;  
ella hace el mundo mirar  
de una altura prodigiosa,  
y es la antorcha esplendorosa  
que hace á los hombres brillar.

Creyente fuiste sincero,  
la duda no entibió tu alma,  
del católico la palma  
conservaste placentero.  
En el instante postrero  
te dió valor y entereza  
la Religión, con su alteza  
y sus luces sobrehumanas:  
¡la Fé á las almas cristianas  
infunde siempre grandeza!

Sin descender al abismo  
de negra incredulidad,  
confesaste con lealtad  
la verdad del Cristianismo.  
Con placer, sin egoísmo  
veneraste aquella Luz,  
y en el obscuro capuz  
del error no te envolviste.  
¡No es grande quien se resiste  
á inclinarse ante la Cruz!....

Hoy tan sólo la afición  
reina en tu hogar y el quebranto;  
su dicha se trocó en llanto,  
su gozo, en consternación.  
Cubre ya un negro crespón  
á tus hijos: la orfandad;  
tu esposa en la soledad  
llora tu cruel despedida,  
y tu temprana partida  
deplora esta *Sociedad*.

Enero de 1903.







## Keller y sus leones

(en el Circo)

---

**ORGULLOSOS** preséntanse en la jaula  
los reyes de la selva.

Amenazantes,  
dirigen en contorno sus miradas  
inquietas, cual si próxima olfatearan  
la codiciada presa.

Entra Keller,  
los ojos penetrantes,  
la cabellera larga y abundosa,  
los músculos de acero palpitantes,  
el pecho erguido, la actitud gallarda,  
y el alma retemplada y valerosa.

Las fieras, al mirarlo,  
furiosas rugen, yerguen la melena  
y las garras aprestan al combate.  
El se lanza hacia ellas, foete en mano,  
la imperiosa pupila fija ardiente  
en sus pupilas hoscas, con voz firme  
les imparte sus órdenes, é hirviente  
la sangre de héroe por sus venas late.



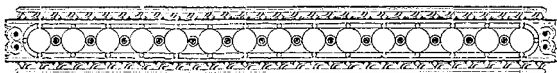
La leona, embravecida, salta airada  
hacia las altas rejas, imponente;  
de allí feroz desciende  
por sobre el domador que abajo espera.  
El león abre sus fauces, cual queriendo  
intimidar á Keller; sus rugidos  
redobla con furor, y con la fiera  
garra amenaza destrozar su pecho.

La muchedumbre aplaude, emocionada,  
del héroe la actitud.....

Y éste sintiendo  
potente el corazón, robusto el brazo  
contra las rebeldías indomables;  
acércase á las fieras, las increpa,  
lanza el foete hacia atrás, híncale airoso  
ante ellas, que, impacientes,  
amedrentar pretenden su osadía;  
y con su atroz mirada aterradora  
y su enérgica voz ¡oh maravilla!  
las turba, las somete, las gobierna,  
las abate, las vence y las humilla.

Julio de 1911.





## A la Juventud Ecuatoriana

(en la emergencia internacional con el Perú)

---

**A**LTIVA Juventud!: yergue la frente  
y despliega tus alas, que han nacido  
para escalar la cumbre de los Andes;  
que bien puedes, viril y generosa,  
á mi Patria que un día  
fué *Luz del Continente*,  
levantar á la cúspide gloriosa  
do ostentan su esplendor los pueblos grandes.

¿Qué te falta? . . . Cual lumbré que, radiante,  
lanza enhiesto volcán, la que brotando  
de las hondas entrañas del abismo  
incendia el horizonte é ilumina  
la selva, el valle, el mar y la colina;  
contemplo en tu semblante  
reflejarse vivaz la intensa llama  
de ingenio, de civismo,  
de virtud, de valor, de patriotismo,  
que arde en tu corazón; llama candente  
que, si con leve soplo la atizara,  
benigna, la Fortuna,  
cual colosal antorcha que en la cima  
del regio Chimborazo  
el Genio de los Andes colocara,  
á la América toda deslumbrara.

Juventud!: *Dios y Patria* sea tu lema;  
 lo grandioso, lo augusto, lo divino,  
 cuanto hay digno de amor, de eterno culto,  
 de ciega idolatría,  
 verás allí, como en celeste emblema.  
 Adora á Dios, y observarás que el orbe  
 se postra, ante su trono, reverente;  
 ama á la Patria, y la verás un día,  
 alzada por tus hombros,  
 feliz, resplandeciente.....

¡Ah! ¿qué es la Patria?.....

El suelo bendecido  
 do nuestra cuna se meció tranquila;  
 la campiña preciosa, blando nido  
 de nuestra dulce infancia, cuyos goces  
 el corazón humano nunca olvida;  
 las gigantescas moles, cuyos hielos  
 rasgando el cortinaje de las nubes  
 nos muestran el sendero de los cielos;  
 la primorosa selva que, al Oriente,  
 fecundan áureos ríos, y la que oye  
 los arrullos del mar, en Occidente;  
 el cielo que admiramos, ya cubierto  
 de pavorosas nubes — negro tronó  
 del rayo asolador — que al deshacerse  
 en copiosas horrendas tempestades  
 retratan lo patético y sublime,  
 ora sereno, arrebolado, puro,  
 no tan sólo fascina á la mirada  
 sino á el alma que lucha, que se agita  
 sin alcanzar la meta que ambiciona,  
 parece que le dice con su hechizo:  
 « aquí está el misterioso paraíso »;  
 el hogar predilecto, do nacieron  
 nuestras gratas primeras ilusiones,  
 nuestros altos ensueños juveniles;  
 el sagrado recinto en que reposan,  
 para siempre, pedazos desgarrados  
 de nuestro propio corazón; el templo  
 do elevamos nuestra alma, arrodillados,  
 al Dios de las alturas,  
 y en donde nos consueta y nos levanta  
 la Religión sublime y sacrosanta;  
 los legendarios héroes, cuyas luchas,

dignas del canto homérico, nos dieron  
victoria y libertad; su gloria inmensa,  
que recorriendo en alas de la fama  
atrajo acá la admiración del mundo;  
nuestros sabios ilustres; los cantores  
que de divina inspiración dotados  
del Parnaso á la cúspide ascendieron,  
y, honor y prez de la apolínea rama,  
junto á los vates de la Grecia y Roma,  
rivales ya, se miran venerados;  
nuestros caros amigos, y esos seres  
amados, predilectos,  
con quienes anhelantes compartimos  
risas, llantos, dolores y placeres;  
aun los mismos pesares y amarguras  
que á el alma dejan mustia, acrisolada;  
nuestras glorias, y triunfos, y venturas.....  
todo lo encierras tú, Patria adorada!

Amarla, defenderla, venerarla,  
debemos, Juventud.

Y si el artero  
secular enemigo, osare acaso  
hollarle con sus plantas, si insistiere  
en violar sus legítimos derechos;  
prefiera el Ecuador muerte cruenta,  
que nó la humillación, que nó la afrenta.

Mas, si intensa brillare en nuestro cielo  
la luy de *honrosa* paz; sea vuestro anhelo  
engrandecer la Patria, y con tal mira,  
trabajad y estudiad: nutrid la mente  
de la verdad en la más pura fuente;  
los brazos á la industria; la cabeza  
al arte y al saber; las energías  
á difundir el bien; que así mi Patria  
será dichosa en no lejanos días  
y emprenderá camino de grandeza.

Abril de 1910.



## INDICE

---

Págs.

Dedicatoria . . . . .	I
Al Lector . . . . .	III

---

Armonías . . . . .	1
Patriotismo y Martirio . . . . .	3
Claro de Luna . . . . .	9
La Cascada de Peguche . . . . .	13
Oda á María . . . . .	17
La voz de nuestros campos . . . . .	33
El triunfo de Blériot . . . . .	33
A León XIII . . . . .	33
En Chillo . . . . .	33
La Vida . . . . .	39
A Orillas del Mar . . . . .	41
Laureles codiciables . . . . .	49
Imbabura . . . . .	51
Homenaje á la memoria de mi padre . . . . .	53
Ignis ardens . . . . .	59
Horoísmos . . . . .	61
¿Qué es el Arte? . . . . .	63
Un Recuerdo . . . . .	65



Misterios . . . . .	67
Al poeta, Dn. Belisario Peña . . . . .	71
Una décima . . . . .	73
A Colombia . . . . .	75
A Dolores Sucre . . . . .	81
Violetas . . . . .	83
Keller y sus leones . . . . .	87
A la Juventud ecuatoriana . . . . .	89

